

COELHO, R.G., *O Arqueólogo cordial. A Junta Nacional da Educação e o enquadramento institucional da arqueología portuguesa durante o Estado Novo (1936-1974)*, Imprensa de Ciências Sociais – Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Lisboa, 2018. 153 p., ilustr. (iv B/N). ISBN: 978-972-671-486-6.

Francisco Javier González García

Universidade de Santiago de Compostela

franciscojavier.gonzalez@usc.es

Las dictaduras europeas del siglo XX ofrecen un claro ejemplo de ese “pensar con la historia” (SCHORSKE 2001) que explica el desarrollo del historicismo decimonónico. Esta preocupación de los regímenes dictatoriales por el pasado y su investigación, convertida en ocasiones, como sucedió con la Antigüedad clásica durante el nacionalsocialismo alemán (CHAPOUTOT 2008), en auténtica obsesión patológica, solo fue posible gracias a la colaboración interesada de intelectuales y profesionales de la investigación histórica. El análisis de esta implicación con el poder dictatorial ya remonta a las décadas finales del pasado siglo XX, momento en que, por ejemplo, vieron la luz trabajos que denunciaron la estrecha relación entre estudios clásicos y totalitarismos (CANFORA 1988 y 1991). Desde inicios del presente siglo la investigación sobre la colaboración entre la arqueología y las dictaduras ha venido conociendo un incremento considerable, con obras que ofrecen panorámicas generales sobre los diferentes regímenes dictatoriales (GALATY & WATKINSON 2006) o monografías específicas para cada uno de ellos (fascismo italiano: PAINTER 2005; nacionalsocialismo alemán: OLIVIER 2015; franquismo español: GRACIA ALONSO 2009). El libro aquí reseñado se imbrica, precisamente, en esta línea, al analizar el proceso de institucionalización de la arqueología portuguesa durante la dictadura salazarista desde 1933, momento de aparición del *Estado Novo*, hasta 1974, con su desaparición tras la “Revolução dos Cravos”.

En el “Prefácio” (pp. 13-20) Manuel Loff reflexiona sobre esta frecuente relación de intelectuales y académicos con los regímenes totalitarios a partir del concepto de intelectual cordial, desarrollo del “*homem cordial*” de Sérgio Burque de Holanda, un profesional que no quiere ser problemático, de ahí su cordialidad, y dispuesto a ponerse al servicio del régimen. El “arqueólogo cordial” que da título a la obra, encuadrable dentro de esta categoría, se puede definir como un especialista al servicio del *Estado Novo* portugués, caracterizado por su amabilidad y disponibilidad para con el poder y en cuya actividad primaron los criterios de tipo familiar y privados, propios de una gestión de tipo patrimonial, sobre los públicos, característicos de la moderna estructura burocrática estatal.

Tras un breve “Prólogo” (pp. 21-24) que plantea claramente las dos preguntas básicas que el libro pretende responder: comprender cómo encajó la arqueología dentro de las

instituciones del *Estado Novo* portugués y cuál fue la contribución de los arqueólogos a la construcción de dicho poder estatal, se abre un primer capítulo introductorio (“Introdução”, pp. 25-30) que delimita las bases documentales y los límites cronológicos de la investigación, desarrollada a partir de una detallada revisión de la actividad legislativa emanada del gobierno y de la *Assamblea Nacional* durante la dictadura y de la documentación generada por los debates surgidos en la arqueología profesional como consecuencia de la gestión del patrimonio, desde el inicio de la dictadura militar, en 1926, hasta el fin del *Estado Novo* en 1974.

El segundo capítulo (“Antecedentes em ditadura”, pp. 31-49) repasa los precedentes de la política de gestión patrimonial y arqueológica durante la dictadura militar, entre 1926 y 1933, año de inicio del *Estado Novo*. Gestión que, durante esta etapa, recayó sucesivamente en distintas instituciones hasta la creación, en 1936, de la *Junta Nacional da Educação*, organismo responsable de la política patrimonial y arqueológica hasta el final del régimen: desde 1929, la *Direcção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais*; a partir de 1932, el *Conselho Superior de Belas-Artes*; el *Instituto Português de Arqueologia, Historia y Etnografia*, creado en 1933 y sustituido pocos meses después, ese mismo año, por la *Junta Nacional de Escavações e Antiguidades (JNEA)*.

El tercer capítulo (“Arqueologia à mesa da Junta Nacional da Educação”, pp. 51-92) constituye el núcleo central del libro; en él se exponen y analizan las causas que llevaron a la creación, en 1936, de la *Junta Nacional da Educação (JNE)* y su historia posterior, como su reorganización en 1965 y su pervivencia a inicios de la democracia. La segunda subsección de la sección de *Belas-Artes* de esta nueva institución, que supuso la desaparición de la *JNEA*, pasó a asumir la tutela de las antigüedades, las excavaciones arqueológicas y la numismática. Su actividad, caracterizada por una mayor tendencia centralizadora, se orientó hacia tres focos principales: la creación de una red de delegados municipales que, entre 1940 y 1956, llegó a comprender al 45% del total de los municipios portugueses; la constitución, desde 1936, de las *Comissões Municipais de Arte e Arqueologia*, con las que se pretendía implicar a la administración local en la gestión arqueológica y patrimonial, así como la gestión, dentro de este mismo ámbito local, de los museos municipales y regionales; y, por último, la regulación, desde 1960, de los campos de trabajo de arqueología.

La reorganización, en 1965, de la *JNE* implicó la adscripción de la arqueología, la epigrafía y la numismática a la primera subsección de la sección de *Antiguidades e Belas-Artes*. Pese a que la actividad arqueológica, en líneas generales, siguió el camino trazado desde 1936, esta reorganización supuso algunas novedades como, por ejemplo, la introducción de la tutela arqueológica en los territorios ultramarinos portugueses, consecuencia directa del nuevo contexto creado por la crisis de descolonización africana y la Guerra Colonial portuguesa de 1961 a 1974.

En el capítulo también se hace hincapié en el papel de la *JNE* como foro de discusión y resolución de tensiones y problemas de la arqueología portuguesa. Muchos de sus miembros plantearon con frecuencia la necesidad de establecer nuevos procedimientos, crear nuevas instituciones o reformular las existentes para mejorar el funcionamiento de la arqueología, aplicando en territorio portugués métodos y fórmulas desarrolladas en

otros países. Estas peticiones, más frecuentes después de la Segunda Guerra Mundial, pretendían desbloquear la actividad arqueológica en Portugal y, en su mayor parte, cayeron en saco roto, ante la indiferencia u oposición de la burocracia estatal, entrando a formar parte de la agenda institucional de la arqueología portuguesa solo a partir de 1974.

El capítulo, en definitiva, presenta a la *JNE* como una institución muy poco eficaz a la hora de gestionar la actividad arqueológica, tanto por sus problemas internos como por su falta de comunicación con otras instituciones, como las cámaras municipales u otros organismos, responsables de bienes patrimoniales que se escapaban a su control, como sucedió, por ejemplo, con determinadas zonas históricas afectadas por algunos de los más emblemáticos proyectos constructivos del régimen. Ineficacia derivada, también, de su escaso poder sobre la práctica arqueológica como lo demuestran, por ejemplo, la ausencia, en muchas ocasiones, de solicitud de permisos para la realización de trabajos arqueológicos o las demoras en la entrega de informes y memorias de excavación, situación que sólo cambiaría durante la década de 1960.

El cuarto capítulo (“Instituições e economia dos afetos”, pp. 93-123) ofrece una rápida revisión del papel desempeñado por el “arqueólogo cordial” en la institucionalización de la arqueología durante la dictadura portuguesa y su transformación a lo largo de sus varias décadas de existencia. El interés por integrar a la arqueología en el entramado del estado fue parte del deseo de control, por el régimen salazarista, de la producción intelectual orientada al estudio y aclaración de la historia nacional y del origen de la nación. La arqueología portuguesa, pese al mayor interés manifestado por el estado hacia otras disciplinas, alcanzó, durante esta etapa, su institucionalización gracias a la actividad legislativa emanada desde el poder y, también, a la tácita aceptación del régimen por unos arqueólogos cordialmente dispuestos a colaborar a través de su inclusión en las instituciones de gestión y en la academia.

Esta cordialidad se plasmó, como se muestra en la obra, en la consideración patriarcal, casi familiar, de la gestión de la actividad arqueológica. Este hecho explica, por ejemplo, el respeto, en la arqueología portuguesa de la época, del derecho de precedencia de determinados profesionales sobre un yacimiento o un conjunto de materiales arqueológicos, el trato preferente hacia los “patriarcas” de la disciplina que, por su influencia y poder, podían reportar beneficios a quienes voluntariamente se situasen bajo su tutela, la consideración de los conflictos y diferencias intelectuales o burocráticas entre arqueólogos como cuestiones personales o el desarrollo de comportamientos paternalistas para con el campesinado entre la arqueología portuguesa que, dada la pobreza generalizada del mundo rural, pasó a considerar que el empleo de campesinos para trabajos arqueológicos era una labor caritativa que contribuía a la concordia nacional anhelada por el régimen.

El capítulo también ofrece una rápida revisión de los modelos de institucionalización de la arqueología en otras dictaduras (fascismo italiano, nacionalsocialismo alemán o franquismo español) que permite detectar la existencia de similitudes e influencias entre los procesos portugués y español, como parece suceder en el caso de la creación, en 1941, de los comisariados provinciales, insulares y locales de la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* española, figura probablemente desarrollada a partir del modelo

portugués del delegado municipal, o la creación en Portugal, en 1933, de la *Junta Nacional de Escavações e Antiguidades*, versión lusa de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* fundada en España en 1912.

Por último, en el capítulo también se analizan las pervivencias de la arqueología del salazarismo y su influencia con posterioridad a 1974. La revolución supuso el fin del *Estado Novo* pero no acabó con su política de gestión del patrimonio cultural y arqueológico, prueba de ello es que la *JNE* sobrevivió hasta 1977 y su legislación siguió en vigor hasta 1985. La creación de un nuevo organismo de tutela del patrimonio cultural no se produjo hasta 1980 con el *Instituto Português de Património Cultural*, institución caracterizada por cierta continuidad con la política que se había desarrollado desde la *JNE*. Esta continuidad institucional fue paralela a la presencia, en las instituciones culturales democráticas, de destacadas personalidades de la arqueología portuguesa del período dictatorial que llegaron a ejercer una considerable influencia sobre las nuevas generaciones. Este contexto continuista también estuvo marcado por el desarrollo de una concepción nostálgica que defendía la existencia de cierto equilibrio institucional en la organización administrativa de la arqueología portuguesa durante la última década de la dictadura, situación que la revolución habría venido a interrumpir. Nostalgia estrechamente relacionada con un proceso de revisionismo histórico que, de forma simplista, interpretaba el salazarismo como un régimen conservador, un autoritarismo corporativo, no fascista, relativamente benevolente en comparación con regímenes de otros países, y que no se podía considerar una auténtica dictadura.

Un breve apartado de conclusiones (“Conclusão”, pp. 125-129) ejemplifica el proceso de institucionalización presentado a lo largo de la obra mediante las cuatro ilustraciones reproducidas en las páginas 131 a 134: una imagen de una noticia de prensa del acto conmemorativo, en 1935, de la batalla de Aljubarrota que fue aprovechado por el ministro de educación portugués para realizar un llamamiento en favor de la búsqueda del bien común, base del corporativismo del régimen salazarista; las dos fotos de constitución de la primera reunión de la subsección arqueológica de la *JNE*, manifestación evidente de esa arqueología portuguesa puesta al servicio del *Estado Novo* para lograr la concordia institucional; y, por último, una instantánea tomada a varias personalidades, entre ellas un miembro de la *JNE*, durante una visita, en 1964, a un yacimiento arqueológico, ejemplo magnífico de la implicación de dicha institución y de sus miembros en la construcción, junto con las otras ramas de la administración estatal y de la sociedad portuguesa, del estado corporativo. La obra, finalmente, se cierra con una extensa relación de las fuentes consultadas y de la bibliografía citada en la obra (“Arquivos, fontes e bibliografia”, pp. 135-153)

El libro, presentado en una buena edición en rústica, ofrece un detallado relato del proceso de institucionalización de la arqueología portuguesa durante el *Estado Novo* a través del análisis y presentación de la normativa legal y la documentación institucional. La elección de este tipo de documentación provoca que, en ocasiones, el texto resulte un poco árido; pese a ello, el trabajo, en parte gracias a su brevedad, resulta de fácil lectura. Se trata, en conclusión, de una obra útil para el conocimiento de este tipo de procesos y, en concreto, para el estudio de las estrechas relaciones entre la actividad arqueológica y

los regímenes dictatoriales. Pese a ello, en el libro se echan en falta referencias a textos de arqueólogos portugueses que diesen cuenta, de forma clara, de esa “cordialidad” con el régimen, de la involucración e implicación ideológica del colectivo arqueológico con el *Estado Novo* o, incluso, de producción apologética del salazarismo firmada por arqueólogos, literatura que, sin duda, se tuvo que producir en Portugal durante esta etapa.

BIBLIOGRAFÍA

- CANFORA, L. 1989. *Le vie del Classicismo*. Roma-Bari.
- CANFORA, L. 1991. *Ideología de los estudios clásicos*. Madrid.
- CHAPOUTOT, J. 2008. *La national-socialisme et l'Antiquité*. París.
- GALATY, M. L. & WATKINSON, Ch. 2006. *Archaeology Under Dictatorship*. Nueva York.
- GRACIA ALONSO, F. 2009. *La arqueología española durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona.
- OLIVIER, L. 2015. *Nos ancêtres les Germains. Les archéologues au servize du nazisme*. París.
- PAINTER, B.W. 2005. *Mussolini's Rome. Rebuilding the Eternal City*. New York.
- SCHORSKE, C.E. 2001. *Pensar con la Historia. Ensayos sobre la transición a la Modernidad*. Madrid.